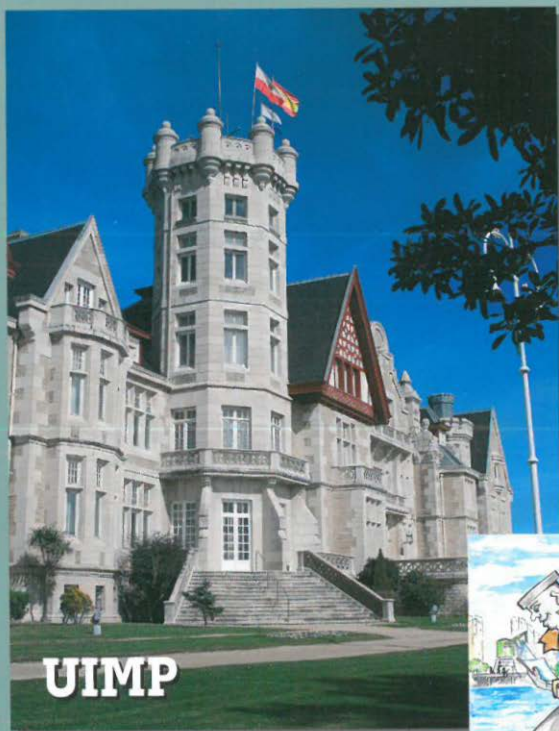


# Cosas Nuestras/9



  
**SAINT-GOBAIN**  

---

**CANALIZACIÓN**

AUTORES:

Manuel Llano

Benito Madariaga

Mateo Escagedo Salmón

Leopoldo Rodríguez Alcalde

Antonio Rodríguez San Juan

Antonio Zabala

José Antonio Juanes de la Peña

Gonzalo Capellán de Miguel

Rafael Gutiérrez Colomer

Antonio Bartolomé

Alfonso Ussía

Joaquín Santiago Gutiérrez

Carlos Pascual

Luis Ángel Moreno Landeras

José Antonio Gutiérrez Delgado

Josefina R. Aldecoa

Julio Maruri

Nicolás Ochoa, Kalín

Adriano García Lomas

Antonio Santoveña Setién

Salvador Sánchez

José María de Pereda

Fernando Obregón Goyarrola

Orestes Cendrero Uceda

Isidoro Rodríguez Castanedo

José del Río Sainz (Pick)

Íñigo Fernández

Jesús Sánchez "Zurdo de Mazcuerras"

Rogelio González "Zurdo de Bielva"

Manuel Arce

Concha Espina

Camilo José Cela

Laura de Pedro

Gerardo Diego

José Luis Hidalgo

Pepe Hierro

Jesús Ruiz Mantilla

María Jesús Puente

Javier Lorenzo

© Saint-Gobain Canalización, S. A.

Coordinación: Juan, Poji y Chani

Depósito legal: SA-253-2008

Preimpresión: Génesis Composición, S.L.

Impresión: Gráficas Iguña

## ***Pérez Galdós y Santander***

*El cronista oficial de la ciudad de Santander Benito Madariaga, gran estudioso y divulgador del pasado y de la trayectoria de personajes históricos que dejaron huella en ella, ofrece la visión que tuvo de Santander el insigne escritor Benito Pérez Galdós. Una invitación para evocar tiempos pasados y contemplar cómo era la capital regional a fines del siglo XIX.*

La impresión que le produjo Santander con El Sardinero y sus playas fue sumamente grata al recordarle el mundo marítimo de Las Palmas. Pero no le impresionó menos el sugestivo verdor de su paisaje y los conjuntos boscosos que abundaban en la provincia, una provincia que mostraba desde la Bahía la imponente cadena montañesa que Pereda había descrito en aquel "Pasacalle" de *Tipos y Paisajes*. La vaca holandesa pastando en las praderías le ofreció una bella panorámica que

cambiaba en las zonas abruptas con la visión de la agreste vaca tudanca, cuyas parejas de bueyes se utilizaban para el acarreo de mercaderías hasta el puerto. Presidiendo la ciudad pudo ver la grisácea mole de Peña Cabarga, el gracioso pico de Solares y toda una serie de cumbres y sierras que representan la orografía montañesa y que van del Portillo de Lunada y Castro Valnera a las altas sierras de Peña Labra y Pico Tres Mares, denominado así por tener la particularidad de dar nacimiento a tres ríos que vierten sus aguas, a través de sus afluentes, en tres mares diferentes.

Durante el verano, Santander tiene una temperatura deliciosa que oscila de 16 a 19 grados en los meses de estío, y en la capital goza de los fríos vientos del Nordeste que atemperan los calores. Sin embargo, el viento Sur le molestaba y acentuaba sus jaquecas. Con Pedra como guía, don Benito fue conociendo los lugares singulares de la ciudad: la catedral, El Sardinero, la ermita de San Roque y, más tarde, la sencilla Estación de Biología Marina, edificios modestos, igual que sus iglesias y monumentos, pero que se hacía rica y original en la provincia a partir de la visión de contrastes singulares de paisajes montañoses y fluviales, de los ambientes marinos de puertos ribereños y de las visitas a pue-

blos interiores montaraces; lugares pesqueros o del interior que atraían por su encanto a los forasteros, como entonces se llamaba a los turistas.

En poco tiempo se dedicó a lo que él denominaba con el galicismo “flanear”, es decir, vagar por la ciudad y trasladarse a los diferentes barrios, acercarse a la abrupta costa NE de San Pedro del Mar, recorrer la bahía con las embarcaciones de la empresa de las “Corconeras” o a pasear hasta la segunda Alameda.

En su episodio *Amadeo I* cuenta don Benito la impresión que le hizo en 1871 la que llama “ciudad harinera”, en cuyo puerto los barcos cargaban sacos y barriles de harina y descargaban los exóticos productos coloniales procedentes de las Antillas, de cacao, azúcar, café y aguardiente de caña, que transportaban carros tirados por los bueyes tudancos. Fue al año siguiente cuando el sencillo y afable rey don Amadeo, de la casa de Saboya, vino en el mes de julio a Santander, viaje que le resultó sumamente grato, ya que llegaba con el deseo de descansar y distraerse después del atentado sufrido el 18 de julio, tiempo que aprovechó en Santander para llevar a cabo los actos oficialmente programados, con recibimientos e inauguraciones, la pesca de salmones en el río Asón y la asistencia a bailes y

fogatas. El 30 de julio hizo una excursión a Santoña y el 2 de agosto visitó el vapor "Chimborazo". Desde El Sardinero, donde fijó su residencia, frecuentó la playa y mostró sus habilidades de buen nadador y, según nos cuenta Galdós, tuvo, además, sus amores ocultos con Adela Larra, la hija del escritor, conocida por la "dama de las patillas". Había llegado el día 23 desde Palencia con destino a la ciudad cantábrica y estuvo hasta el 3 de agosto, en que embarcó en la fragata "Victoria" rumbo a San Sebastián.

Por la prensa siguió Galdós en los sucesivos veranos las escaramuzas de los carlistas y la guerra en las provincias vascas vecinas. El 18 de agosto de 1873 entraba en el puerto el vapor mercante "María Isasi" y poco después el "Hércules" transportando ambos el primer y segundo batallón de Voluntarios de la República. Pero todavía le quedaban al novelista por conocer las consecuencias de los ataques carlistas y la concentración de fuerzas y de barcos de guerra en los muelles, ante el peligro de la toma de Santander por los rebeldes en 1874. La noticia de la liberación carlista de Bilbao se recibió con fiesta popular y repique de campanas. Ese ambiente y la abundancia de partidas carlistas sueltas por la provincia se reflejan en su novela *Doña Perfecta*.

El encontrar alojamiento barato y próximo a las playas fue uno de los problemas que tuvo que resolverle Pereda. El traslado desde Santander a El Sardinero tenía dificultades. Incluso, tal vez para calmar la crisis de nervios de su madrina doña Magdalena estuvieron viviendo en el cercano pueblo de Solares. También visitó Torrelavega, Laredo, Comillas, Puente Viesgo y el bellissimo valle de Toranzo, de donde descendía Quevedo. En su novela *Rosalía*, empezada y después desechada, aparecen citados Santander, Castro-Urdiales, Cabuérniga, Santillana del Mar y Laredo. A Puente Viesgo fue varias veces a tomar las aguas termales del balneario, pero curiosamente en sus cartas a Teodosia Gandarillas no cita para nada a la cueva de El Castillo, descubierta en 1903. Sin embargo en 1893 en un artículo en *Fisonomías sociales*, aludía a las cuevas con signos, habitadas en la Prehistoria por trogloditas. Pero el viaje más detallado fue el que realizó con Pereda y el comerciante Andrés Crespo que dio lugar a *Cuarenta leguas por Cantabria*, en que llegaron hasta Liébana.

Uno de los lugares elegidos para vivir fue una mansarda del Muelle, cercano al mar, edificio donde vivían las familias principales y estaban las compañías consignatarias, entre las que sobresalía la Compañía Naviera



Trasatlántica de Ángel B. Pérez. Don Antonio López, primer Marqués de Comillas, le nombró consejero de la misma. Galdós deseaba alquilar una casa amueblada a un precio razonable. La búsqueda cada verano de un alojamiento apropiado le resultaba un agobio y, como su deseo era escribir y descansar, pensó instalarse en 1878 en Torrelavega o Comillas. Fue Pereda el más interesado en mantener en Santander a su amigo canario. El año anterior le había escrito: "Mucho sentiría que se malograsen sus propósitos, pues no le ocultaré que su presencia en Santander, en cada verano, va siendo una necesidad para mí, y eso que cada vez me parece más empeñado en matarme a pesadumbre, como le iré demostrando en esta carta".

No sabemos qué determinación hubiera tomado de no darse la coincidencia de que en 1879 su hermano, Ignacio Pérez Galdós, fue designado gobernador militar de Santander hasta julio de 1881.

**Benito Madariaga**

Cronista oficial de Santander.  
250 Santander. "El Diario Montañés".